

1º de Nobre. 1923

No. 15 * Epoca



Quincenario publicado por los maestros de Heredia
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

➔ Precio 10 Cént. ➔

Imprenta y Librería Tormo - San José

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. © 0.20 Este año © 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

Lilia González-Carmen Lira

Joaquín García Monge

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial
de Escuelas de Heredia, Remberto Vriceso Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

SAN SELERIN

suplica a todos aquellos maestros que no le han pagado se sirvan hacerlo enseguida para poder cancelar bien sus cuentas en la imprenta. De otro modo el año entrante no podrá salir.

No olviden que este es el último número de 1923.

1^o de Nobre.
de 1923



Número 15
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

MUY FELICES VACACIONES

Ya está aquí otra vez el verano con su viento que nos alborota el cabello, su frío que pone rojas nuestras naricillas y nuestras manos, y sus vacaciones.

Muy pronto encumbraremos papalotes y barriletes que zumban como enormes moscardones.

¡Ya llega el viento!

¡Qué bello es el viento invisible!

Me encanta oirlo pasar en las mañanitas loqueando por las calles o de noche cantando con su voz profunda extrañas y misteriosas canciones.

¿Recordais la balada de Valdemar Dae y de sus

hijas,¹ cantada por el viento? ¿De Valdemar Dae el viejo castellanó que consumió sus tesoros y sus dominios buscando el modo de hacer oro? ¿Y de sus hijas Ida, Juana y Ana Dorotea? El viento dijo que a Ana Dorotea se le partió el corazón de tristeza, y que a Juana que se fué a rodar tierras disfrazada de hombre, él, el viento la barrió una noche de la cubierta del barco en que servía como marinero, y la arrojó al mar.

Yo amo este viento que llega con el verano y quisiera dar un sombrerito con alas como el que tengo en mi cabeza, a todos los chacalincillos a quienes el Niño Dios no va a traer nada en la Noche Buena, y ponerles en los taloncitos sendos pares de alas como los que tengo en los míos, para que nos echáramos a volar por esos aires. Así los podría llevar a que nos escondiéramos entre el follaje de los árboles y pegáramos tamaños sustos a los comomaices; a revolcarnos entre las nubes y salir todos llenos de plumón blanco de modo que pareciéramos pollitos recién nacidos; a jugar escondido en los picos de las montañas; a molestar a la vieja de la luna, la vieja que va con la carga de leña; a sortear las Siete Cabritas; a colarnos en el Carro de estrellas que da vueltas en el norte del cielo; iríamos a buscar a Peter Pan, a Wendy, a los Niños Perdidos; iríamos al país de las hadas y

(1) En los Cuentos de Andersen.

en una descuidada nos cazaríamos una de las varitas de virtud que poseen y con ella iríamos tocando todas las casuchas miserables para que se transformaran en palacios; a todos los niños enclenques para que se volvieran gordos y rosados; a todos los niños harapientos, para que sus ropas se pusieran limpias y bonitas; a todos los miserables, para que no padecieran miseria; luego si el hada se enojaba, le devolveríamos su varita y si no, nos haríamos los tontos, porque de mucho nos serviría.

También quiero declarar que yo, SAN SELERÍN, me siento más amigo de esos chiquillos a quienes no va a dejar nada el Niño debajo de la almohada; y les digo que en eso hay algo oscuro porque parece que Jesús prefiriera a los hijos de los ricos, pues ellos son los que encuentran los más hermosos regalos, mientras que los muy pobres no encuentran nada. Pero no lo creáis así: Jesús fué siempre el hermano de los pobres. Ya veis, nació en un establo y su padre fué un pobre carpintero y cuando llegó a hombre escogió sus amigos entre pescadores y gente humilde. No tenía juguetes: probablemente se los hacía con los trocitos de madera que andaban rodando por el taller de su padre. Además yo he leído en un cuento, que se entretenía en hacer pajaritas de barro que salían volando cuando él daba una palmada. Y la verdad es que gozamos

más con los juguetes que nos fabricamos nosotros mismos, que con los que venden en las tiendas: con una carretita hecha con una caja de sardinas vacía, con ruedas formadas con mitades de carruchas y tirada por una yunta de bueyes de olote; con el caballo brioso que puede ser alazán, negro o blanco, peruano o árabe, que hasta sabe galopar por los aires y que a los ojos de los demás no es más que una caña o un palo de escoba; con un tren de tuquitos de madera que corre según nuestros cálculos con una velocidad extraordinaria; con la muñeca que es un rollo de trapos o una botella envuelta. Ya veis, el mismo Jesús nos dió el ejemplo al hacerse, con sus propias manos sus juguetes de barro; y si nosotros no tenemos poder para hacer volar, a una palmada, nuestras pajaritas de arcilla, en cuyo modelado el tiempo se nos ha ido sin sentir, sí lo podemos con nuestra imaginación, y jamás los juguetes de cuerda que cuestan tanto dinero, se moverán como los que elaboramos con nuestras propias manos y animamos con el poder de nuestra imaginación.

Y ahora hasta el año entrante si Dios quiere.

Peter Pan me encarga decirles, que para entonces les acabará de contar sus aventuras con los malvados piratas y otras cosas. El los saluda, lo mismo que Wendy, Juan, Miguel, los Niños Perdidos,

la Niña Hipo y todos los chacalines de su escuela: Toñillo Tigre, Melico Jirafa, Quico Loro, Goyo Mico, Juancho Elefante, Chale Ternero, Tuto Conejo, Panchillo Oso, Lolo Carraco, Moncho Chanchillo, Chepillo Perro y Chente Gato; también Chalillo y Quetilla Ratón.

Adiós camaradas y muy felices vacaciones.

San Selerin.

NOTA DE SPORT

CARRERA DE OBSTACULOS

El 12 de Octubre hubo en la Sabana una carrera de obstáculos. El premio consistía en un gran queso. Tomaban parte Chalillo Ratón, Quique Puerco Espín, Tio Conejo, Lilito Tijo y Macho Perro.

Tio Zorro daba la señal de partida.

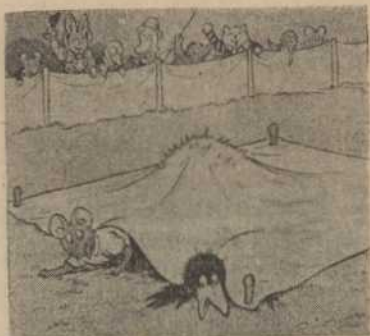


¡Uno, dos, tres!
Y cuando yo dispare,
salen.

Pero en el primer obstáculo, tío Conejo se vino abajo y se hizo uua gran chichota.



En el segundo, Machillo Perro cayó al agua.



En el tercero, Qui que Puerco Espín se quedó prendido.



En el cuarto, Lilito Tijero no pudo salir del barril.



Y Chalillo Ratón se ganó un gran queso.

LA VIRGEN Y LOS ANGELES

Durante los ocho días que pasó en el establo de Belén, María no tuvo mucho que sufrir. Los pastores traían quesos, frutas, pan y leña para encender el fuego. Sus mujeres y sus hijas se ocupaban del niño y prestaban a María los cuidados que necesitan las recién paridas. Luego los reyes magos dejaron montones de tapices, telas preciosas, joyas y vasos de oro.

Al cabo de una semana, cuando ella pudo caminar,

quiso volver a Nazareth a su casa. Algunos pastores propusieron acompañarla, pero les dijo:

—No quiero que dejéis por nosotros vuestros rebaños y vuestros campos. Mi hijo nos conducirá.

—Pero,—dijo José,—dejaremos aquí los presentes de los Magos?

Sí—respondió María,—puesto que no podemos llevarlos.

—Pero hay en ellos mucha plata—dijo José.

—Tanto mejor,—dijo María.

Y distribuyó entre los pastores los presentes de los reyes.

—Pero—replicó José—¿no podríamos dejarnos algo?

—¿Qué haríamos con ello?—contestó María. Tenemos un tesoro mayor.

* * *

Hacía calor en el camino. María llevaba el niño en sus brazos; José cargaba una cesta con un poco de ropa y modestas provisiones. Hacia mediodía se detuvieron muy fatigados, en el lindero de un bosque.

Al punto, de entre los árboles, salieron unos angelitos. Eran unos chiquillos sonrosados y mofletudos: tenían en la espalda unas alillas que les permitían revolotear cuando querían, y que, el resto del tiempo les hacía la marcha fácil y ligera. Erán ágiles y más vigorosos de lo que permitía suponer su tierna edad y su pequeño tamaño.

Ofrecieron a los viajeros un cántaro de agua fresca y frutas que habían cogido no se sabía dónde.

Cuando la santa familia se volvió a poner en camino, los ángeles la siguieron. Desembarazaron a José de su cesta y José los dejó hacer. Pero María no quiso confiarles el niño.



EL MUCHACHITO DE GALILEA

por Juan Collier

Imp. Tormo



Llegada la tarde, los ángeles dispusieron lechos de musgo bajo un gran sicomoro, y durante toda la noche velaron el sueño de Jesús.

* * *

María entró pues a su casa en Nazareth. Era en una callejuela populosa, una casa blanca de techo plano, con una pequeña terraza cubierta en donde José tenía su taller.

Los ángeles no los habían abandonado y continuaban haciéndose útiles de mil modos. Cuando el niño lloraba, uno de ellos lo mecía dulcemente; otros tocaban en unas arpitás; o bien, cuando era necesario, le cambiaban los pañales en un momento. Por la mañana al despertar, María encontraba la pieza barrida. Después de cada comida, quitaban rápidamente los platos y las escudillas, corrían a lavarlas en la fuente vecina y los colocaban en el arca. Cuando la Virgen iba al lavadero, se apoderaban del paquete de ropa, se lo distribuían, aporreaban alegremente las telas mojadas, las ponían a secar sobre las piedras y las traían a la casa. Y si María al hilar en su rueca se adormilaba por el gran calor, sin despertarla terminaban su trabajo.

No tenían menores atenciones con José. Le presentaban las herramientas, las ordenaban después de la faena, quitaban las virutas y mantenían el taller en un estado de limpieza irreprochable.

* * *

Pero, demasiado servida por los ángeles y no teniendo casi nada que hacer, María se fastidiaba.

Como se fastidiaba, oraba más; y al orar reflexionaba.

Una mañana, al levantarse, vió a los ángeles ocupados en limpiar el cuarto. Les arrebató la escoba e hizo ademán de echarlos. Ellos se zafaron. Pero a mediodía, después de comida, cuando quisieron quitar la mesa, ella dió un papirotazo a uno de ellos en los dedillos, lo cual puso en fuga la tropa entera. Fueron volviendo poco a poco. En el momento en que se disponía a hilar, un ángel se quiso apoderar de su huso. Ella enarboló el huso como una arma y persiguió al intruso hasta el taller de José. Al cabo de una hora, mientras cosía, sentada cerca del niño, vió dos ángeles que se habían deslizado bajo la cuna y la balanceaban con disimulo. Se levantó, los puso fuera y cerró tan vivamente la puerta, que cogió a uno de los ángeles por la punta de una ala. El gritó. María lo libertó, pero le dijo:—Tanto peor para ti. Eso te enseñará a no meterte en lo que no te importa. Prevee a tus camaradas, y que no os vea más!

* * *

—Pero,—dijo José—¿porqué echas a esas criaturitas? Con todo, bastante que nos ayudan.

—Justamente por eso—repuso María.

—No comprendo—replicó José.—Ya que tu hijo es el Mesías, es lo más natural que sea servido por ángeles y que su madre lo aproveche.

—¡Oh! dijo María—¡vaya un modo de pensar sin delicadeza! ¿No sabes que el Mesías ha venido al mundo para sufrir con los hombres y al principio para sufrir todos los males naturales a los recién nacidos? Y, es cierto, yo debo de tratar en cuanto me sea posible, de hacer estos sufrimientos más llevaderos, puesto que soy su madre. Pero no quiero que otros, sino yo, se encarguen de esta obligación. ¿Acaso las otras madres no cuidan ellas mismas de sus hijitos? ¿No sería yo una

criatura cobarde si renunciase a mi parte en los trabajos maternales? Por otra parte, estoy segura de que a mi muchachito le gusta más que lo cuide yo, que esos monigotes alados. Y sé que me asociaré más a su voluntad redentora, penando como las otras mujeres y aceptando toda la condición humana. Sí, quiero envolver a mi hijo yo sola, yo sola mecerlo y dormirlo y nada más que yo hacer mis oficios domésticos, hilar yo sola mi copo e ir sola al lavadero... Y, como esos trabajillos me dan casi todos alegría, no tengo gran mérito sin duda al hacerlos: pero seré culpable si permito que unos ángeles lo hagan en mi lugar... ¿Comprendes?

—Creo que sí mi querida hija... ¿Pero entonces va a ser preciso que yo también renuncie a la pequeña ayuda que los ángeles me prestaban?

—Por supuesto amigo mío.

—Había creído, no obstante, que el ser el esposo de la madre del Mesías me proporcionaba ciertas pequeñas ventajas. Pero tu debes tener razón: pues tu eres más inteligente y sabes más que yo, aunque sólo tengas quince años y yo haya pasado de los sesenta.

* * *

Y, a la noche siguiente, como el niño Jesús lloraba y no quería dormirse, se oyó de pronto en la calle una ligera melodía de una extraña dulzura.

María abrió la puerta y percibió a la luz de la luna, alineados contra la pared de la casa, a los ángeles que tocaban en sus pequeñas arpas.

—¿Todavía vosotros?—les dijo. ¿Y si mi muchachito no quiere dormirse? ¿Y si a él le da la gana llorar y sufrir porque está echando sus dientes...? Y luego, ¿no estoy yo, su madre aquí...? ¡Idos, o me enojol!



Al siguiente día no parecieron por allí. Pero a la otra mañana, María los vió a todos en el patio, agrupados bajo la higuera, tímidos, avergonzados, y llorando en silencio.

—Mis angelitos—les dijo ella—os parezco severa porque sois muy pequeños para comprender. ¡Pero poned atención! La vieja Séfora que vive al frente, está paralítica. Un poco más allá está la buena Raquel que tiene doce niños y a quien le cuesta mucho criarlos. Y encontraréis en Nazareth muchas otras pobres mujeres. Pues bien, es a ellas a quienes hay que ayudar en sus faenas domésticas, a lavar su ropa, a cuidar de sus niños.. Ya que deseais agradar a mi hijo, es así como lo conseguireis mejor.

Y viendo sus naricillas plegadas por la pena, añació:

—Cuando esté más grande, os permitiré venir a jugar con él... Pero haced primero lo que acabo de deciros.

* * *

Y aquel año, todas las pobres mujeres y los enfermos de Nazareth tuvieron quien los ayudara y todos los muchachitos fueron mecidos por servidores invisibles (pues sólo María y José veían los ángeles;) y los crios no lloraron más, solo el niño Jesús que deseaba sufrir por ellos.

JULIO LEMAITRE.

Traducido por SAN SELERIN. Tomado del libro "Al Márgen de los libros viejos"



LA NOTICIA DE HOY

¿Quién mató al yigüirro?

Yo, yo lo maté

con mi arco y mi flecha,

dijo el soterré.

¿Quién cogió su sangre

color de rubí?

Yo, dijo el pescado,

yo la recogí.



¿Quién en su agonía

lo miró sufrir?

Yo, dijo la Urraca,

yo lo ví morir.

¿Quién cosió su herida?

El águila fué;

con su hilo y su aguja,

su pico y su pie,

¿Quién abrió la tumba
allá en el panteón?
La niña lechuza
con un azadón.

¿Quién cantó la misa
en el funeral?
Padre Zopilote,
que canta tan mal...!

La triste noticia
¿quién irá a llevar?
Yo, dijo la viuda
rompiendo a llorar.

¿Quién de sus virtudes
el discurso hará?
La elocuente lora
de él se encargará.

¿Quién con triste llanto
lo irá a despedir?
El ganso, que es hombre
de mucho sentir.

Y sin la mortaja
¿qué iremos a hacer?
Los pollos ligeros
la irán a traer.

¿Quién al campanario
subirá a doblar?
El toro, que sabe
muy bien repicar.

¿Quién en el entierro
guiándonos irá?
la golondrinita
se ha ofrecido ya.

Y mientras los pájaros
lloran de dolor
sintiendo la ausencia
del pobre cantor,

la Justicia alada
con circunspección
levanta afanosa
una información.

Esta es la noticia
de gran sensación
que dan los periódicos
de la población.

BILLO.



DE NOCHE BUENA

La Virgen se fué a lavar Todos le llevan al niño,
Sus manos blancas al río; Yo no tengo que llevarle,
El sol se quedó parado, Le llevaré el corazón
La mar perdió su ruido. Que le sirva de pañales.

Los pastores de Belen Tomad ese capillito,
Todos juntos van por leña, Hecho de flores está,
Para calentar al niño, Para abrigar la cabeza
Que nació la noche buena. De ese niño celestial.

La Virgen está lavando San José era carpintero,
Y tendiendo en el romero, Y la Virgen costurera,
Los pajaritos cantaban, Y el niño labra la cruz
Y el agua se iba riendo. Porque ha de morir en ella.

La Virgen se está peinando, Ven acá con esa bota,
Su peine de marfil era; Ven acá, yo brindaré
Rayos de sol sus cabellos, A la salud de María,
La cinta la primavera. Para que crie a Manuel.

bien a Wendy. Luego la dejó ir por los aires, sana y salva, gritándole:



—¡Adiós Wendy! — hasta que la perdió de vista.

Pero, cuando la marea subió más, Peter estaba en un grave peligro. El agua alcanzaba sus pies y pensaba que tenía que morir.

En esto venía sobre el agua una gran ave marina echada sobre su nido que había sido arrancado de las rocas por la tempestad.

¡Hurra!—exclamó Peter—he aquí un lindo bote para mí!—Y asustando al pájaro que salió volando, se metió dentro.

Se acomodó bien, tendió su casaca para que le sirviera de vela y se hizo a la mar rápida y alegremente en seguimiento de Wendy.

Continuará.

(Hasta el año entrante, camaradas).

PETER PAN

Solución a las adivinanzas y charada que se han publicado este año:

En el número 1:	En el número 6:
La pina.	Solución a la charada: Repulgar
En el número 5:	En el número 10:
El humo.	El sombrero.
El Grillo.	Los zapatos.